



## Seis claves para comprender el hoy de las Comunidades Eclesiales de Base en América Latina.

14 de marzo de 2019

[AMERINDIA]

A finales de febrero (el 25 y el 26), la Articulación Continental de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) realizó su reunión anual en la ciudad de Mixco (Guatemala).

Las siguientes claves emergen de la reflexión de estos días y nos permiten comprender la actualidad y las búsquedas de las CEB en esta hora de América Latina y el Caribe:

1. En referencia a toda la historia del cristianismo **las CEBs hoy son un Kairós**, parte del proceso de renovación de la Iglesia. Estamos respaldados desde el Magisterio (Vaticano II, etc.), y sobre todo por el Evangelio. Es un tiempo de primavera eclesial. Hay que tomar ventaja de esto y darlo a conocer.

2. Es un tiempo de Kairós que confirma nuestra identidad, pero otros modelos de Iglesia que se afirman en la institucionalidad no han perdido su fuerza. **Estamos viviendo una Iglesia sinodal, participativa**, etc. Vivimos la primavera pero el reto sigue, debemos prepararnos porque también es momento de resistencia.

3. En esta primavera el botón o la flor está reventando, pero **hay que ser consciente de nuestras debilidades**. Lo colectivo está agredido, la autoestima colectiva está débil, muchos jóvenes son influenciados por el neoliberalismo. Hay que transmitirles la experiencia de este Kairós.

4. **Con Francisco se abre paso una nueva historia**. Es un tiempo para la sinodalidad, un cambio estructural, con comunidades fraternas, pascuales y sinodales. Una sinodalidad donde no se puede repetir las mismas caras. Y en esta sinodalidad también hay que aprender al diálogo, e inclusión, un dialogo ecuménico. Es necesario buscar alianzas con otras tradiciones cristianas.

5. Hemos aceptado que somos piedra en el zapato. Hemos desafiado, y debemos asumir que siempre vamos a experimentar **esa tensión. Es parte de nuestra identidad**.

6. **Es un tiempo de esperanza**. La originalidad de nuestra identidad no se ha perdido, sino que se renueva y se re-significa desde las realidades que vivimos hoy. Una identidad que ha sido heredada, no es nuestra, y hay que pasarla a las nuevas generaciones. Enamorar de este modelo de hacer Iglesia y transmitirla a los demás. Nuestra herencia no se puede vender.